

Soy un eterno inconforme con lo que hago



El central Uruguay acoge a Daniel Rodríguez Borroto, uno de los dos delegados directos de Sancti Spiritus al XI Congreso de la UJC

Texto y foto: Greidy Mejía

Jatibonico huele a azúcar. Sus calles, sus casas y cada rincón de este pueblo despiden ese olor característico que anuncia el inicio de la molienda. Sus predios los escoltan extensos cañaverales que regalan sus frutos al ingenio con récord histórico de producción de azúcar en el país. Su nombre, Uruguay, ese coloso que en tiempo de zafra mantiene en vela a todos los habitantes de esta localidad.

La inmensidad de ese ingenio se corresponde con la excelencia de sus trabajadores. En su seno abriga a jóvenes y a quienes también peinan canas. Sabe que necesita todas las manos para procesar la caña y saborear el azúcar. Mas, hoy este central encuentra nuevos bríos para su contienda. Entre sus máquinas, laboratorios, y apegado siempre a los de mayor experiencia, camina Daniel Rodríguez Borroto, un muchacho que atesora el privilegio de ser uno de los delegados directos de la provincia al XI Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas.

En el ingenio se desempeña como jefe de turno integral. En medio de su rutina no faltan su casco, su radio y la intuición para tomar decisiones. Con apenas 27 años es capaz de echar a andar un central y asumir conductas ante determinadas problemáticas. Sin embargo, esta destreza no llegó por azar. Daniel se formó como ingeniero industrial en la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas, y desde entonces no ha hecho más que prepararse en este mundo.

“Mi profesión me aportó conocimientos relacionados con Eléctrica, Mecánica, Automatización y Control, e Hidráulica, que más o menos me acercaron a diferentes perfiles. No obstante, cuando llegué a este ingenio, durante el período de adiestramiento, tuve la posibilidad de conocer los di-

versos procesos de la fábrica. Aprendí sobre las esteras de caña, el blindaje de las máquinas, el consumo eléctrico; aprendí en medio de roturas a calcular el tiempo industrial perdido y a identificar las causas del problema. Fue una etapa que me sirvió de mucho antes de empezar como jefe de turno integral”, cuenta Rodríguez Borroto.

Quien mira a este joven sabe que le sobra responsabilidad. Su rostro lo trasluce. No le faltan seriedad, disciplina y compromiso, pues enfrenta sin temor un puesto de trabajo de altos quilates. “Trabajo 12 horas y descanso 24. Recibo el turno con una explicación detallada de cada uno de los procesos. Siempre lucho por lograr parámetros de eficiencia y calidad, y velo por la disciplina tecnológica o las buenas prácticas dentro de la fábrica.

“Para eso me auxilio mucho del laboratorio, que me ofrece una información veraz de cada área; del sistema de supervisión y control; estoy en permanente contacto con mis jefes inmediatos superiores, técnicos, especialistas, jefes de brigada, operarios, y también con los ayudantes, porque me gusta mucho llegar a la base”, comenta.

Este apego al quehacer cotidiano le ha permitido a Daniel ganarse la confianza de sus trabajadores, algo que al principio no fue así. Y es que tras su llegada al ingenio todos dudaban de lo que hacía debido a su corta edad, pero la vida fue sabia y lo dotó de habilidades que hoy lo distinguen en el centro.

“Tengo que entender a las personas, porque es un período largo de trabajo y todo el mundo tiene problemas. Asumo un nivel de autoexigencia que me obliga a llegar primero que nadie, a irme después que todo el mundo y a ayudarlos en cualquier gestión que necesiten”, agrega el joven.

Dichas cualidades lo prestigian también como militante de la Unión

de Jóvenes Comunistas, secretario del comité UJC en la industria, y miembro del buró no profesional de su Comité Nacional. “Una de las proyecciones de la organización juvenil en el ingenio es rescatar los comités de base en sus áreas externas y crecer en el número de militantes. Si bien en un momento llegamos a tener solo 20 militantes, ya en lo que va de año tenemos dos jóvenes en proceso para su incorporación a las filas; muchachos de vanguardia que se sienten identificados con la organización”, destaca el ingeniero industrial.

Y este logro responde a las actividades que protagonizan los jóvenes del Uruguay. “En un pleno nacional de la UJC se nos pedía fortalecer la recreación. Vamos a sitios históricos, realizamos trabajos voluntarios, labores de saneamiento en la ciudad, apoyamos fuertemente la lucha antivectorial en el territorio, y comenzamos a hacer más formal las reuniones ordinarias.

“Rescatamos también las noches cubanas, tanto en tiempo de reparación como en zafra, y eso nos ha permitido alcanzar una alta penetración con los militantes y el universo juvenil”, asevera Daniel, quien se considera un eterno inconforme con lo que hace.

“Tuve dos alegrones: ser ratificado como miembro del Comité Nacional de la UJC y elegido como delegado directo al XI Congreso. Es el máximo reconocimiento que puede recibir un militante y me siento con el deber de ser vanguardia y ejemplo. Al mismo tiempo estoy enalteciendo el trabajo del central, que sobresale por su eficiencia”, señaló el dirigente juvenil.

Con esta entrega Daniel Rodríguez Borroto se adentra todos los días en el central Uruguay. Allí, entre las máquinas y el olor a caña, aprendió a desafiar los miedos que erizaban su piel; aprendió de lo sacrificado que es la zafra y, también, del espíritu joven que alimenta al coloso Uruguay.



Muestras de las piedras halladas en el sitio conocido como Laguna de Cantarrana II, de La Sierpe. /Foto: Yanelkis Morgado

Arte rupestre en Cantarrana

Arqueólogo del Gabinete de la Oficina del Conservador en la ciudad cabecera provincial asegura que es el segundo descubrimiento de su tipo fuera de las cuevas

Xiomara Alsina Martínez

La zona conocida como Laguna de Cantarrana II, perteneciente al municipio espirituario de La Sierpe, se convirtió en un sitio arqueológico que revela la presencia de arte rupestre mobiliario, un descubrimiento que solo se había reportado en tres locaciones cubanas, de las cuales dos corresponden a nuestra provincia.

Los Mates, en Holguín; Playa Carbó, en Yaguajay, y El Garrote, en la zona de Banao, figuran entre los sitios reconocidos con presencia de la cultura indígena, pero en el caso de Laguna de Cantarrana II las muestras corresponden a tres piezas de gran valor, con decoraciones en líneas incisas, entrecruzadas en zigzag y rectas perpendiculares, las cuales indican la representación de aborígenes de los denominados agricultores-ceramistas.

Reinaldo Pérez Jiménez, arqueólogo del Gabinete de Arqueología Manuel Romero Falcón, de la Oficina del Conservador de la ciudad patrimonial de Sancti Spiritus, dijo que las muestras se localizaron tras varias exploraciones al sitio, el cual forma parte de un tema investigativo que se desarrolla desde el 2016 y que da continuidad a estudios realizados en la década del 80 por el geógrafo yaguajayense Ariel Sánchez, quien había descrito restos de cerámica y piedras talladas por los indígenas al aire libre y no en las paredes de cuevas como se conocía hasta entonces.

“Al parecer la Laguna de Cantarrana II, que abarca unas 67 hectáreas, constituyó fuente de agua y alimentos para nuestros aborígenes, por lo que en sus inmediaciones encontramos otras evidencias relacionadas

con dicha cultura, incluso de diversas tribus como la de recolectores-cazadores-pescadores; aunque no hemos podido precisar, porque forma parte de otra investigación, si ambos clanes coincidieron en el tiempo o si fue de manera independiente”, apuntó Pérez Jiménez.

En otro asentamiento espirituario conocido como Toma de Agua, en las márgenes del río Zaza, existen también antecedentes de culturas aborígenes entremezcladas; es decir, recolectores-cazadores-pescadores y agricultores-ceramistas, las cuales, tras un minucioso estudio, determinaron que sí convivieron en el mismo período y lugar.

Según el propio arqueólogo, los hallazgos en Laguna de Cantarrana II se lograron luego de varios años de espera, pues la zona se encuentra cultivada de caña y solo después de que se produce la roturación del suelo, tras la cosecha, es que pueden hurgar en busca de evidencias.

“En Toma de Agua —aclaró el arqueólogo— nos autorizaron una excavación controlada a 40 centímetros de profundidad, donde aparecieron las primeras muestras de agricultores-ceramistas y en ese mismo orificio, pero a partir de los 50 centímetros, revelamos, bajo varias capas de suelo, evidencias de los protoagricultores, que indican la permanencia de aborígenes en el mismo sitio; pero en épocas distintas”, añadió el especialista.

Las muestras encontradas en cada uno de los descubrimientos arqueológicos en Sancti Spiritus, tras su identificación, estudio y clasificación, son avaladas por el Gabinete Arqueológico de la Oficina del Historiador de La Habana para formar parte de las colecciones de los museos en nuestro territorio.



El joven se desempeña como jefe de turno integral en el coloso jatiboniquense.